

Perdona si te digo adiós

Primera parte

Capítulo 1:

A pesar de mi gran optimismo y fe en que pese a todo podría experimentar un amor de película, tal y como su nombre indica, solo existe en las mismas. Realmente me creí todas sus mentiras como un tonto enamorado, para luego descubrir que todos sus "te quiero" eran palabras carentes de sentimiento.

Aún no podía creer que hace dos noches me abrazara y hoy en día finja no conocerme cuando nuestras miradas se cruzan por las calles. Realmente, ¿llegaría siquiera a quereme? Es una cuestión que siempre me ronda la cabeza, aseguraría que yo era el único que manifestaba sus sentimientos.

El amor es como una ruleta de juego, en la que en un momento lo tienes todo, estás en el mayor éxtasis posible, pero de repente te ves sin nada, tirado en el suelo sin poder levantar la cabeza del mismo.

Si me preguntáis por su nombre, aún no sé si soy capaz de pronunciarlo. Solo recordarlo me provoca tal dolor en mi interior que no le veo sentido a seguir viviendo esta mierda que se define como mi vida.

Contar, escribir, relatar, o llamarlo como queráis realmente me relaja, aunque llega a tal punto mi estrés que no siempre puedo recurrir a esto. El corazón llega a ser a veces incontrolable. ¿Cómo pudo hacerme esto...?

Por hoy creo que será bastante, necesito urgentemente un trago.

Capítulo 2:

Creéis que yo realmente buscaba una relación seria antes de conocerla, no, para nada. Te doy la enhorabuena Cupido, me has hecho sentirme como una mierda sin mover un dedo. Aunque tú también participaste, sí, sabes que me refiero a ti.

A veces pienso que como pude ser tan estúpido, le doy muchas vueltas, aunque se me suele pasar con una botella de whisky.

Aún no lo he comprobado, pero seguro que ha borrado todo lo relacionado conmigo en sus redes sociales. Trata de hacer como si nada hubiera existido. Mientras yo intento sacarla de mi cabeza, ella solo pensará en a qué chico engañar ahora.

Todos mis amigos me advirtieron del peligro, pero yo continué hacia lo que sería la muerte prematura de mi fe en el amor. Mucha gente suele decir que los hombres somos siempre los culpables, esa idea es realmente una idiotez. Muchas veces el hombre es el que acaba llorando y la mujer la que acaba riendo, he aquí lo que me pasó a mí. No es que los hombres o las mujeres sean malos, en ambos sexos existe tal carácter, somos nosotros mismos los que decidimos si cultivar o de hambre matar a este.

Estoy sufriendo una alergia al mundo y a la vida en general. Incluso cuando duermo, mis sueños son pesadillas, cada noche sueño con aquel fatídico día en el que todo sucedió.

Aguanto con desesperación no tirarme por la ventana para ahorrarme tanto sufrimiento. Aun así, el dolor de la caída no superaría al de su ida.

Llorar realmente no me consuela, solo me desahoga. Ha llegado un momento en el que, aunque quería con ello continuar, no me quedaban lágrimas que llorar. Todo esto os puede parecer un poco cursi o exagerado, para mí, es como un botellazo en la cabeza a media mañana.

Soñaba con amarla hasta el fin de mis días, hoy sueño con poder dejar de hacerlo algún día. Paso de escribir más por ahora, es el último bolígrafo que me queda sin romper.

Capítulo 3: Aquel extraño reencuentro.

Antes de seguir contando mi historia, debería aclarar al menos mi nombre. Este es Robert Creig, aunque mis amigos suelen llamarme Rob.

Haciendo un poco de memoria, recuerdo el último cruce de nuestras miradas. Nada más ocurrir este, ella salió apresurada, la perseguí y perseguí hasta que decidió pararse ya agotada:

- Rob: hola...
- Ella: hola.
- Rob: ¿así me hablas después de todo lo que fuimos?
- Ella: no sé de qué me hablas, no somos ni fuimos nada.
- Rob: ¿en serio? cómo puedes decir eso...
- Ella: siéntete afortunado de que me digne a hablarte al menos.
- Rob: no te mereces ni que pronuncie tu nombre, te pega más lo de mentirosa, falsa y manipuladora, ¿qué tal te suena?
- Ella: Siento que te doliera, pero no perderé más tiempo contigo, adiós.
- Rob: vete si, vete...

Y con esas palabras se despidió de mí, fueron las últimas que me dijo. Me habló como si yo fuera el único responsable y ella se libraba de toda culpa. Después de lo que me hizo..., cómo se atreve esa hija de...

Se marchó dejándome a mí con la moral aún más por los suelos. Después de estar con ella descubrí que, en el sótano de mi tristeza, ella siempre conseguía que hubiera una planta más abajo. Caí de rodillas al suelo, la gente empezaba a rodearme, preguntándose entre sí qué me había pasado. Algunos incluso se reían, suerte la mía que me quedo bien con la cara de la gente.

Después de este tan emocionante encuentro (nótese la ironía), necesitaba algo que sepultara mi dolor lo más profundo posible, al menos, temporalmente. Decidí ir a un bar un poco lúgubre. Al llegar allí, me acerqué a la barra y le pedí al camarero un whisky, además de una botella al lado para ahorrarme viajes. Empecé a beber, parecía que el dolor disminuía, pero en mi interior sabía que ni el mayor coma etílico posible me haría olvidarla. A pesar de saberlo, necesitaba beber, aunque fuera temporalmente, conseguía dejar de pensar, e sbozar una sonrisa para ocultar mi tristeza interior.

Llegó un momento en que el camarero viendo como estaba, me preguntó qué me pasaba, yo simplemente respondí, " ella me pasa, ella". El camarero perplejo, siguió insistiendo para saber más de ello:

- Barman: ¿y cómo se llama hijo?
- Rob: eso es algo que no quiero recordar y menos aún nombrar.
- Barman: de acuerdo, ¿y qué te hizo para dejarte así?

- Rob: si se lo contara, necesitaría usted varias botellas para olvidarlo. Usted, a diferencia de mí, podría hacerlo.
- Barman: ¿cuánto llevaban juntos?
- Rob: lo suficiente para romperme el corazón.
- Barman: ¿tanto la quería?, seguro que ahora ella estará ahora con otro.
- Rob: ...

Tras realizarme esa pregunta tan estúpida, me enfurecí tanto que el pulso del corazón se me aceleró hasta hacerme difícil respirar y controlarme para no tirarle lo que quedaba de botella a la cabeza. Simplemente solté un billete de 50 encima de la barra y me fui dando un portazo.

Poco más tarde me enteraría de que el bar que visité era de la familia de mi ex, y que el camarero que me atendió era su padre. Si lo hubiera sabido a lo mejor no me hubiera controlado. El pensar de esta forma a veces me asombraba a mí mismo, de qué manera me estaba afectando esto, yo no soy así...

Regresando a mi casa, me acerqué a un todo a cien y compré un par de botellas y una caja de bolígrafos, más valía prevenir que curar. Tras salir de allí, recibí una llamada:

- Rob: ¿quién es?
- Santi: colega, cuánto tiempo, ¿cómo lo llevas?
- Rob: ni siquiera lo llevo, esta mierda me lleva a mí.
- Santi: no digas eso imbécil, por qué no te vienes el viernes que viene a mi casa, hacemos una fiesta y tienes que venir.
- Rob: de acuerdo, lo intentaré, pero no prometo nada.
- Santi: no pienses tanto, vienen un montón de chicas.
- Rob: no quiero a ninguna que no sea ella, lo sé, soy un chiste de persona. Adiós colega
- Santi: bobadas, ¡cuidate tío !

Realmente, Santi fue uno de los pocos amigos que estaba pendiente de mi después de todo, al menos, se puede decir que el amor de la amistad puede llegar a ser verdadero y para siempre. Finalmente llegué a mi casa, abrí la primera botella y dejé volar el tiempo. Al quedarme sin nada que beber, ya borracho a más no poder, me atreví a abrir el álbum de fotos nuestras que me regaló por mi cumpleaños. Me puse a mirar las fotos y salió una primera lágrima de mis ojos tristes, es lo último que puedo o quiero recordar de aquel día infernal.

Al despertarme al día siguiente sobre mi propio vómito, encontré el álbum destrozado, y al mirar mi teléfono vi que había llamado a mi ex como un millón de veces, el alcohol empezaba a hacerme mella...

Capítulo 4:

Hoy, me veo con bastantes fuerzas como para contar de qué manera y cómo surgió a lo que yo solía llamar lo mejor de mi vida. Cuando lo pienso, no creo que nos conociéramos por casualidad, sino que el destino lo quiso así. Lo que yo realmente no me esperaba es qué de tan bonita casualidad, la vida me diera tal dura lección, no todo el que dice te quiero lo llega a sentir de verdad.

Nos conocimos gracias a la enorme fiesta que montó un compañero mío de campus, Arthur. La fiesta se celebraba en su casa, algo que no sentó demasiado bien a la misma. De todas las chicas que había en la fiesta, ya algunas intentaron con ganas llevame a la cama. Yo las ignoré sin pensarlo mucho, fui a pasarlo bien, no a ser el entretenimiento temporal de alguien.

Pero de repente, nuestras miradas se cruzaron, aunque intenté disimular, una sonrisa tonta salía de mi cara, lo que sería el preludio de la muerte de mi fe en el amor. Ella, al ver que no me acercaba y que ella tampoco se atrevía, llamó a una amiga para que nos presentara, esta era Laura.

Ambas se acercaban hacia mí de forma rápida y atrevida. Laura me cogió del brazo y me acercó a ellas, la conversación surgió tal que así:

- Laura: hola Rob, te quiero presentar a María, una amiga mía.
- María: hola, encantada de conocerte Rob.
- Rob: igualmente María, seguro que nos llevaremos bien.

Me dio dos besos, que aún recuerdo cómo los más cálidos. ¿Cómo iba a saber yo que de esto saldría tanto dolor?

- Laura: bueno chicos, os dejo solos, veo que tenéis conversación para rato (lo dijo con tal tono de voz, que hasta María se enrojeció).
- María: al fin solos, ¿quieres bailar?
- Rob: ¿por qué no?

Recuerdo esa frase como la detonante de todo. Justo al llegar a la pista de baile, empecé a sonar mi canción favorita, la cual se bailaba estando abrazados. El reggaetón era tendencia ya entonces. Ella me agarró de la cintura y yo hice lo mismo sin pensar.

- María: ¡qué bien bailas! Por cierto, ¿tienes novia?
- Rob: no, no hay ninguna chica adecuada para mí.
- María: quién sabe, a lo mejor la tienes delante de tus ojos y no te das cuenta.

Esa indirecta me mostró las puertas abiertas hacia sus labios, aunque me retuve un poco.

- María: estoy un poco cansada, ¿vamos fuera y nos sentamos en el porche?
- Rob: si insistes...

Nada más sentarnos por allí se acurrucó en mí, mi corazón empezaba a latir rápido, algo que ella notaría seguro. De repente cerró los ojos y se aproximó a mi boca, pero solo dijo:

- María: me gustas y yo sé que te he gustado, pero quiero que nos conozcamos mejor antes de nada.
- Rob : ¿ni siquiera me darías un simple beso?
- María: hoy no, dijo ella riendo, recuerda, lo bueno se hace esperar.

A día de hoy sigo esperando eso tan bueno en verdad. Después de decirme eso, su amiga vino a por ella y volvieron a casa. Yo hice lo mismo una hora después. A diferencia de ellas que volvieron en coche, yo volví andando. Durante el camino de vuelta, miles de preguntas rondaban mi cabeza; ¿le gustaré realmente ?, ¿le dará Laura mi número?, ¿será amor a primera vista lo que siento?, etc.

También se me vino a la cabeza, su increíble sonrisa, iluminaba mi oscuridad interior sin apenas esfuerzo. Más tarde descubriría que esa felicidad no sería algo permanente. Llegaría a mi casa sobre las 5 de la mañana, abrí la puerta y decidí encender mi ordenador antes de irme a dormir. Nada más abrir Twitter, vi que María empezó a seguirme y me mandó un mensaje, dándome las buenas noches. Me fui a la cama tan feliz, "es de masiado bello para ser cierto", me decía mientras intentaba dormir.

Voy a ver si duermo un poco, tanto recordar me hace querer pegarme un tiro.

Capítulo 5:

Me desperté con un gran dolor de cabeza, las causas de este podrían ser varias, como las 2 botellas que ahogaron mis penas anoche. Al mirar el calendario me fijé en que era viernes, tenía algo que hacer el viernes, pero no recuerdo el qué. De repente sonó mi teléfono, acababa de recibir un whatsapp de Santi:

- Santi: Rob, recuerdas lo de hoy, ¿no?
- Rob: puede, ¿por qué no me lo dices y así me aseguro?
- Santi: eso es que no lo sabes ha-ha, hoy es la fiesta de la que te hablé el otro día.
- Rob: dios, es verdad..., ¿era en tu casa no?
- Santi: sí, aunque antes iremos al bar Puzzle, está bastante bien.
- Rob: ¿al bar Puzzle?, ¿por qué se llama así?
- Santi: nadie lo sabe amigo, puede que hoy lo averigüemos.
- Rob: como quieras, ¿a qué hora vais?
- Santi: sobre las 11.
- Rob: de acuerdo, ya nos vemos allí si eso...
- Santi: si no vienes te buscaremos eh, adiós optimista (lo dijo un poco irónico, pero sin

mala intención).

Ni siquiera sabía si ir o no, aunque me vendría bien para desconectar y ver de nuevo a la panda. Por muchas vueltas que le diera no se me venía a la cabeza qué bar era el que Santi dijo, aunque me mandó la localización del mismo por whatsapp. Apenas era la 1 de la tarde, faltaba un montón para la fiesta, tenía que ver que ponerme, buscar algo de dinero, etc.

Como siempre, antepuse lo secundario a lo importante para mirar si quedaba algo de alcohol con lo que calmar mi hígado. Desde que rompimos, bebía un poco más, bastante, en verdad demasiado. Siempre pensé que dejarlo sería fácil, aunque por ahora ni se me pasaba por la cabeza.

Hoy ni siquiera he comido, se me pasa el día tan lento como si fuera un lunes. Puede que encienda la tele a ver si echan algo que me haga dejar de pensar. Por muchas vueltas que les daba a los canales, no encontraba nada, el mando se rompió y la tele se quedó en el canal 16, donde echaban una película más romántica que todas las parejas del mundo juntas. Aunque era bonito me dolía verlo, al pensar que yo estaba así antes. Además, justo el 16 de diciembre fue cuando empezamos a salir, qué irónica puede ser la vida a veces... Me quedé dormido sin darme cuenta, dejando la tele encendida y varias lágrimas bajando por mi cara entristecida.

Cuando me desperté eran ya las 10 de la noche, ¿cómo pude dormir tanto? Fui corriendo a ducharme y vestirme, en 10 minutos ya estaba en el coche, en dirección a aquel bar desconocido. Llegué 5 minutos tarde, aunque mis amigos me estaban esperando en la puerta.

Allí estaban los 5 juntos; Sergi, José, Jesús, Alberto y cómo no, Santi. A medida que me acercaba a ellos y a la puerta del bar, esta me era similar, aunque no sabía por qué. Todos mostraron una gran sonrisa al verme:

- Rob: ¡hola, qué alegría veros!
- Amigos: hey Rob, cualquiera diría que sigues vivo ha-ha.
- Rob: qué graciosos, ¿por qué no vamos dentro y hablamos sentados?

- Amigos: si insistes...

Nada más entrar al bar, me dio un vuelco al corazón al ver a aquel estúpido camarero, el padre de María. Creo que al principio no me vio, pero nuestro reencuentro era algo inevitable. Fui tonto como el criminal que vuelve a la zona del crimen sin darse cuenta. Les pedí a todos sentarnos en la mesa más lejana a la barra y más retirada, y que pidiera alguien por mí. Ignoraba que ellos supieran o no por qué estaba tan incómodo en aquel lugar, Santi me lo notó al instante.

Tal y como pensaba, el padre de María, se acercó a nuestra mesa:

- Barman: buenas, chicos, ¿qué os pongo?
- Amigos: dos jarras de cerveza bien frías, ¿quieres tú algo más Rob?
- Barman: un momento, tu cara me suena, ¿no estuviste aquí hace poco?
- Rob: no, serán imaginaciones tuyas.
- Barman: tranquilo, a lo mejor me equivoco, ahora os traigo eso.

El camarero se marchó intrigado y extrañado, seguro que pensaría de que le sonaba, su memoria no parecía prodigiosa, pero la suerte nunca me acompaña, seguro que lo recordaría luego. Nada más llegar las jarras, la conversación fluía:

- Rob: ¿ya no viene nadie más a la fiesta?
- Santi: claro que sí, pero quería que viniéramos aquí nosotros 6 para hablar un rato antes, los demás irán luego a mi casa, sobre la 1 de la madrugada.
- Jesús: bueno, ¿cómo llevas lo de María, Rob?
- Rob: no se puede decir que lo lleve, pues no avanzó hacia mejor ni para peor, el amor no es como un resfriado o una enfermedad que se curé del todo con el tiempo, al menos de momento.
- Alberto: eso decía yo cuando mi novia me dejó, y mírame ahora que feliz soy.
- Rob: una sonrisa externa solo ayuda a disimular nuestra tristeza interna, no podría decir que te creo ni que no te crea amigo.

Las dos jarras volaron, pero, pidieron otra sin ni siquiera preguntar. Yo ya tenía claro que acabaría conduciendo luego yo. Hubo un pequeño silencio cuando todos se fijaron en que el padre de María no me quitaba ojo. Agaché la cabeza un momento, para perder todo contacto con él y perder un poco de tiempo mirando Twitter. Entonces me fijé en un tuit de Laura, " de fiesta con mi BFF María".

Por un momento pensé en preguntarle por teléfono a Laura a donde irían, pero no quería amargarme la noche. Lo que no llegué a pensar es que algunas cosas son inevitables, aunque tú no quieras. Llegaba la hora de irse, todo parecía ir bien, hasta que mi teléfono empezó a sonar, era el sonido de la coincidencia. La que llamaba era Laura, cómo no, al parecer tuvieron la misma idea que nosotros sobre qué bar visitar. Laura me vio de lejos, María no, ni yo a ellas, ella solo me dijo que nos marcháramos para evitar problemas. La cosa es que mi vida sin problemas, sería un poco aburrida.

Colgué el teléfono y empecé a buscarla por el bar sin llegar a dejar mi asiento. Al fin, la vi de espaldas, la reconocí sin apenas esfuerzo. Quería hablar con ella, pero al mismo tiempo no quería, era todo tan complicado. Realmente, empezaba a ver el amor como una moneda de dos caras, en la que se pasa de ser una cara de felicidad a ser la cruz que deberás llevar a veces

de por vida por enamorarte. Quería marcharme, ir a casa, llorar, desahogarme, beber, es decir, en lo que se resumía mi vida desde que no estaba con ella...

Santi se levantó eufórico gritando "vámonos ya para la fiesta y dejemos este asco de bar". Aunque me cueste admitirlo me sacó una sonrisa, todos miraban hacia nuestra mesa, incluidos el camarero y la idiota de su hija. Nos marchamos del bar con tal aire triunfante, que dejamos un gran silencio en el lugar a nuestros pasos. No creo que volviera a pisar ese lugar, así que me resbalaba cualquier consecuencia.

Finalmente, decidí ir a la fiesta, aunque solo para llevarlos sanos y salvos. Tras haberlos soltado allí, volví a casa. Nada más llegar decidí encender el portátil, abrí Twitter y lo único que veía eran fotos de Laura y de la otra. El pulso de mi corazón aceleraba, mala señal, así que apagué el ordenador, abrí una botella de whisky y me monté mi propia fiesta, aunque con lo animado que estaba entonces parecía más como mi funeral.

Me quedé dormido con la tercera botella vacía en mi mano, la única que no acabó en el retrete, que fue mi cama esa noche.

Capítulo 6:

Anoche tuve un sueño un poco raro, era como una pesadilla entrañable. Era de noche, nos encontrábamos en un restaurante, que me era conocido, aunque no recordaba bien por qué... Lo más extraño del sueño era quién me acompañaba, ella, por qué diablos soñaría con ella... De repente llegó el camarero para ver qué comeríamos:

- Camarero: buenas noches, ¿qué será?
- Rob: un solomillo de ternera
- María: una ensalada por favor.
- Camarero: de acuerdo señores.

Era realmente increíble ya que todo ocurría tal y como yo lo recordaba, tal y como yo recordaba esa "bonita noche" del 23 de noviembre. Las palabras salían de mi boca sin que yo pensara ni si quiera en decirlas:

- Rob: es genial que hayamos venido a cenar, ¿no crees?
- María: pues sí, no tenía nada mejor que hacer.

Lo de tratarme como el culo parecía que iría surgiendo poco a poco.

- Rob: ¿de verdad qué solo comerás eso?
- María: contigo tengo bastante, bobo.
- Rob: exagerada...

Me puse rojo como un tomate, aunque no quería, me daba cuenta de que no podemos cambiar los recuerdos y menos aún el pasado.

Tras la cena, nos marcharíamos a un pub, todo parecía ir bien, pero tal y como yo recordaba, no solo habría baile en dicho pub. Nada más entrar, empezó a sonar la canción favorita de María, ya no tenía excusa para escabullirme, fue la primera canción que bailamos juntos en aquella lejana fiesta. Tras terminar la canción, decidí ir al baño. Nada más terminar, empecé a escuchar varios tíos entrando al baño hablando:

- Desconocido n1: ¿Habéis visto a la chica que está bailando con Greg?, esta se la lleva a su casa, hijo.

- Desconocido n2: puede, ¿os imagináis que tuviera novio? Ha-ha-ha.

Me quedé atónito oyendo su conversación y rezaba para que María no fuera de la que hablaban.

- Desconocido n3: ¿y cómo se llama?
- Desconocidos nº1 y nº2: María, aunque nosotros la llamamos Mery la guarra.

Nada más pronunciar ese sucio mote, salí con tal fuerza del baño que dejé la puerta colgando. Creo que los chicos se dieron cuenta de que al final esa chica de la que se reían tenía algo más que un amigo.

- Rob: ¿dónde cojones están?
- Desconocidos: en la pista de baile seguramente, contrólate anda.
- Rob: cerrad el pico.

Podría haberles pegado una paliza, pero no me iban ni me van las peleas. Nada más salir del baño los vi bailando pegados como una lapa, cuando él se dirigía a darle un beso, le pegué tal empujón que el propio suelo tembló con su caída. Decidí salir a la calle a esperarlo, él vino sin pensárselo dos veces y nos peleamos como dos animales:

- Rob: ¿qué intentabas con ella imbécil?
- Greg: lo que a ti no te incumbe, déjanos tranquilos
- Rob: ¿y si no quiero?
- Greg: pues querrás por las malas.

Se acercó a mí con aire de superioridad, como el que tiene un jefe sobre su empleado o como el que tiene un comandante con un novato. Aunque, no siempre gana el que más renombre tiene. Al lanzarme un primer puñetazo, le esquivé y le di en toda la nariz. Empezó a sangrar y temblar como lo que verdaderamente era, un cobarde. Sacó una navaja de su bolsillo y volvió chulo pero tembloroso:

- Greg: lo vas a pagar caro.
- Rob: adelante, atácame, demuestra a todos que eres tan poco hombre como para tener que pelear con una navaja en vez de con las manos como yo.

Y así lo hizo, aunque intenté esquivar, la apuñalada me alcanzó el vientre. Tras apuñalarme, salió corriendo, un cobarde, como yo decía. Me desmayé y al despertarme ya estaba en el hospital, en bata y con varios puntos por el vientre. De repente entró María a la habitación, parecía feliz de verme, pero enfadada al mismo tiempo:

- María: ¿qué se te pasó por la cabeza? ¿querías morir o qué?
- Rob: lo siento, se me cruzaron los cables al verte con ese capullo, vi como el mundo se me caía encima.
- María: pero..., si ni siquiera somos novios.
- Rob: que no lo seamos no significa que mis sentimientos por ti vayan a ser distintos...

Ambos nos miramos de una manera en la que nunca nos habíamos mirado antes, se puede decir que su yo y mi yo, pasaron a ser un nosotros a partir de ese momento. Nuestras almas se fundieron en el beso que ninguno sabríamos que vendría, aunque ambos lo queríamos en nuestro interior.

Después de ese beso me desperté de un sobresalto, feliz por recordar aquella noche del 16 de diciembre, pero triste, al ver que solo se ha quedado en un recuerdo, un triste recuerdo. Aquella fue mi primera pelea, qué ironía, ¿verdad? Defendí aquello que más tarde podría hacerme más daño que cualquier otra persona o arma, es eso a lo que yo llamo la cruz del amor.

Capítulo 7:

Cuando hablo de mi enfermedad, no me refiero a que tenga cáncer ni nada de eso, la enfermedad que yo sufro es la conocida en la Edad Media como la enfermedad del amor. Desde que todo acabó entre nosotros me pasaba y me paso los días deprimido y bebiendo más de la cuenta, algo que mi cuerpo no iba a aguantar eternamente, era lógico ese hecho.

Mis amigos al ver que no mejoraba mucho, que mi sonrisa era tan verdadera como las promesas de los políticos, me recomendaron ir a un psicólogo. He decidido que lo haré por mí, por ellos, de todas formas, peor no podré estar, ¿no? Aunque es pronto para decirlo. Me recomendaron ir a la consulta del doctor Wuyts, un gran psicólogo que había ayudado a mucha gente. Lo malo es que había que pedir cita previa.

Ni siquiera sé dónde tengo el teléfono, tendré que rebuscar entre la basura a la que yo llamo hogar. Tras un rato buscándolo, lo encontré debajo de un montón de ropa sucia, su olor me recordaba al peor de los basureros, lo raro es que seguía funcionando aún. Volví a mirar mi correo, ya que ahí me dejó Santi el número del psicólogo. Marqué el número y en nada me lo cogió su secretaria:

- Secretaria: hola, consulta del doctor Wuyts, ¿en qué puedo ayudarle?
- Rob: quiero pedir cita, necesito ayuda.
- Secretaria: ¿qué le sucede?
- Rob: no se puede explicar con palabras mi dolor.
- Secretaria: ¿le viene bien mañana a las 16:00 de la tarde?
- Rob: ¿16...? sí, creo que sí. Muchas gracias, hasta mañana.
- Secretaria: ¡hasta mañana!, por cierto, ¿cómo se llama?
- Rob: Roberto, pero llámame Rob. ¿Y usted?
- Secretaria: me llamo Sophy, hasta mañana Rob.

Sophy, le pegaba ese nombre, pues su voz era tan dulce como el mismo. Al menos hoy no tendré que ir al comecocos a contar mis cosas. Apenas eran las 11 de la mañana y no tenía nada que hacer nada más que pensar en la misma mierda de siempre. Aún es un poco pronto para abrir una botella, aunque me muera de ganas, será mejor que salga o al menos lo intente. Quizás un poco de gimnasio me venga bien, llevaba sin ir desde que rompimos, puede que ni se acuerden de mí.

Al gimnasio que yo solía ir le apodaban La sauna, ya que hacía tal calor dentro que al salir no te quedaba sudor alguno, el olor también se convertía en un inconveniente secundario. Ya allí, tuve que pagar el mes entero para poder entrar, se aprovechaban un poco, en mi opinión. Tampoco me maté haciendo ejercicio, pero se notaba mi baja forma física y mi "problema con el alcohol". Aunque sudaba como cualquier otro que estuviera allí, no emanaba olor a sudor, sino olor a fracaso, a tristeza, olor a ..., olor a vivir. Aunque realmente solo yo lo veía, es como si las miradas de los demás lo notaran también. ¿Me estaré volviendo loco?, incluso puede que ya lo esté. Aunque el gimnasio estaba lleno de gente, conocidos algunos, me veía y sentía solo,

solo, como si el mundo me diera la espalda, como si todo aquello que conocía se desvaneciera. Hasta que alguien se acercó por una razón que aún desconozco:

- Chica: ¿estás bien? te veo un poco pálido, ausente.
- Rob: puede, no me siento realmente aquí, ¿nos conocemos?
- Chica: ni idea, aunque tu voz me suena un montón.
- Rob: y a mí la tuya, ¿qué raro no?
- Chica: puede que nos hayamos conocido en una vida pasada ha-ha-ha.
- Rob: seguro ha-ha-ha. Por cierto, muchas gracias.
- Chica: ¿por qué?
- Rob: por alegrarme un poco el día, no estoy en mi mejor momento la verdad.
- Chica: de nada chico, toma mi número y me llamas cuando quieras, ¿vale?

Se sacó un rotulador del bolsillo y con su bonita mano izquierda apuntó su número en mi brazo junto a su nombre.

- Rob: muchas gracias te llamaré.
- Chica: ¡eso espero!

Tras esa frase volvió a donde estaba, cogió sus cosas y seguramente se marcharía a casa. Al mirarme el brazo me llevé tal impresión que ni yo mismo lo veía posible, era Sophy, la secretaria, ¿cómo demonios, pudo darse tal casualidad? ¿Será cosa del destino? Sabía que esa dulce voz me sonaba de algo, aunque no me di cuenta a tiempo. Sobre la una y media salí de la sauna para volver a casa e intentar comer algo.

Al final lo único que me comí fue un poco de arroz que mi abuela me preparó el otro día. Es triste vivir lejos de la familia y más en estos momentos. Por la tarde tenía pensado intentar dormir algo, ya que por las noches no es que tuviera un gran descanso, aunque me muriera de sueño.

Estaba tan tranquilo en casa limpiando, cuando de repente tiré algo al suelo sin querer. Al verlo no le di mucha importancia, hasta acordarme de qué había tirado, era un libro que me regaló ella... Cómo no, el libro era la típica historia de amor de chico conoce a chica, este se queda prendado y al final acaban saliendo juntos, no sé si me lo regaló por cariño o por reírse de mí más tarde. Reconocí que era suyo por la dedicatoria que dejó al final del mismo:

"A diferencia de la historia del libro, la nuestra perdurará en algo más que en papel, en nuestros corazones, un 16 con gran significado"

¿Por qué demonios tenía que dar con esto?, ¿te estás riendo de mí, donde sea que estés?, sal de mi cabeza..., ¡por favor!

Intentaba llorar, pero vi que al menos ahora, ni siquiera me quedan lágrimas con las que llorar, con las que quitarme un poco el dolor que llevo dentro. Ni siquiera cenaría, lo mejor que se me vino a la cabeza fue ir de bar en bar, buscando algo de beber que ahogue esta mierda por dentro.

Capítulo 8:

Me desperté con un dolor de cabeza e hígado increíble, mi cuerpo se estaba vengando por lo de anoche. No recuerdo prácticamente nada de anoche a partir del nove no trago, tengo aguante, memoria no tanto.

¿Cómo demonios, llegaría a casa?, ¿por qué olía a vomito?, etc. Mientras tantas preguntas rondaban por mi cabeza, comprobaba que no me faltaba nada aparte del dinero volado anoche, descubrí dos cosas.

Primero, tenía apuntado en el brazo; " vivo en Calle Olivar N 6, lléveme por favor"; segundo, me encontré en el bolsillo del pantalón una nota; "parece que no solo te encuentro tirado en el gimnasio :) ". Era Sophy, otra vez, parecía estar cogiendo la costumbre de encontrarme en mis malos momentos para sacarme de la oscuridad de mi soledad y devolverme a la luz. A saber, dónde estaría ahora de no ser por ella, qué seguro que me pagaría incluso el transporte, mi dinero se quedó en los bares prácticamente. ¿Sabrá que soy yo el que ira hoy a recibir terapia?, creo que pondrá la misma cara de asombro que la que yo pondría anoche al encontrármela durante mi dedive.

Llegaba la hora, será mejor que vaya a contar mis penas, pagando, espero que sirva para algo, además de para ver a Sophy. Ya allí, ocurrieron varias cosas que me esperaba de antemano. Por ejemplo, que aquello estaba lleno de gente decaída, triste, un reflejo de lo que yo ocultaba tras una falsa sonrisa, y mesas y mesas llenas de cajas de pañuelos y botellas adornando por el suelo.

Como ya dije antes, la cara de asombro que puso Sophy al verme era digna merecedora de una foto, era una mezcla de sorpresa y felicidad al mismo tiempo:

- Sophy: no puede ser, ¡eres tú!
- Rob: pues sí, estoy tan sorprendido como tú (le dije, mientras sonreía como un idiota, esta vez de verdad)

- Sophy: entonces..., el chico triste del gimnasio y el borracho de anoche se resumen en Rob, el paciente de las 16:00

Rob: ¿por qué no decimos mejor el de las 4?

Sophy: ¿por?

Rob: es una larga historia, la que le he venido a contar al Sr. Wuyts.

Sophy: a lo mejor te encuentro otra noche en aquel bar y acabas contándomela.

Rob: ¿qué bar?

Sophy: tenía un nombre raro..., llámame luego a ver si lo recuerdo, ¿vale ?

Rob: claro, ¿puedo entrar ya?

Sophy: ¡daro, adelante!

Tal y como entraba me despedía del ambiente agradable de la secretaría para meterme en un zulo ensordecedor y pintado de blanco, donde solo había un par de sillas y él sobre una de ellas, comenzaba mi calvario a 40 euros la hora:

- Dr. Wuyts: ¡hola! ¿le gustaría tomar asiento?
- Rob: claro.
- Dr. Wuyts: bueno, Sophy me contó bien un poco de tu caso, preveo que puede tener algo que ver con una chica, ¿verdad?
- Rob: vaya, veo que tiene algo más que un título colgado en esa pared.

- Dr. Wuyts: cuánta amabilidad en el aire..., ¿y cómo te sientes ahora mismo?
- Rob: ¿cómo se sentiría usted si estuviera deprimido y la única persona que puede alegrarte fue la misma que te destrozó por dentro?
- Dr. Wuyts: no sabría que decirte, ¿no le has buscado nunca el lado positivo?
- Rob: ¿acaso lo tiene?
- Dr. Wuyts: a lo mejor lo quiso así el destino, puede que haya alguien mejor esperándote.
- Rob: ¿y si no la hay? ¿y si era ella la única de hacerme feliz?, sin ella..., sin ella mi vida carece de color, carece, carece de sentido.
- Dr. Wuyts: uno no se puede atar tanto a una persona Roberto, debes continuar, ya sea con o sin ella.
- Rob: usted lo ve muy fácil, no eres tú el que se ve obligado a venir a una clínica, sentarte enfrente de un desconocido y contarle tu problema, aunque en el fondo sepas que solo tú serías capaz de encontrarle solución. Acudes como enfermo, intentando pensar que es pasajero, que una terapia te hará más fuerte...
- Dr. Wuyts: pero..., ¿cómo acabó todo? ¿qué es lo que te hizo para dejarte así?
- Rob: aún es pronto doctor, no quiero adelantarle el final nada más empezar.
- Dr. Wuyts: ¿y nunca has pensado en volver con ella?
- Rob: claro, pero, aunque mi corazón diga adelante, mi cabeza dice mantente. Dejo de lado esa opción, intento dejar algún día de tropezar siempre con la misma piedra.
- Dr. Wuyts: es usted muy profundo Roberto, ¿y la suele ver a diario, aunque ya no sean nada?

Nada, esa palabra resonó fuerte en mi cabeza, otro duro golpe de realidad que me recordaba el "amable doctor". Se me hacía difícil aún aceptar que por no ser no somos ni amigos.

- Rob: la vi hace poco, aunque por suerte ella a mí, no.
- Dr. Wuyts: ¿por qué dice eso?
- Rob: porque cada vez que nos vemos, me muero de ganas de hablar con ella, pero al mismo tiempo recuerdo el daño que me hizo y puede hacerme incluso solo con palabras.
- Dr. Wuyts: cambiando de tema, ¿cuánto duró vuestra relación?
- Rob: dos años, para mí fueron como dos días.
- Dr. Wuyts: ¿quieres decir que ahora que no están juntos, el tiempo le parece más lento?
- Rob: ¿lento?, es como si no avanzara, me despierto cada día y hay siempre la misma mierda, vivo un día de mierda continuo.
- Dr. Wuyts: de acuerdo, creo que será suficiente por hoy, ¿verdad?
- Rob: verdad, ¿debería venir más?
- Dr. Wuyts: si quiere mejorar, debería. ¿Qué le parece este sábado a la misma hora?
- Rob ¿qué día es hoy?
- Dr. Wuyts: jueves.
- Rob: de acuerdo, el sábado vendré, hasta luego doctor.
- Dr. Wuyts: ah, si quieres me pagas el sábado ambas citas, adiós Roberto.
- Rob: llámame Rob, doctor.

Salí de la consulta con todas mis heridas reabiertas, esperaba que al menos se limpiaran y curaran para no volver a abrirse finalmente. Sophy se despidió dulcemente, haciéndome gestos para recordarme lo de la llamada, puede que la llame.

Eran las 7 de la tarde cuando llegué a casa, tenía que decidir entre beber y ver la televisión para tirar la tarde o llamar a Sophy, para que me contara que pasó anoche. Al final hice una mezcla de opciones, con una mano llamaba a Sophy y con la otra sujetaba a mi querido amigo Bourbon, de los que no fallan nunca:

- Sophy: ¿quién es?
- Rob: yo, Rob.
- Sophy: ¿Rob?, ¡al fin me llamas!
- Rob: sí ha-ha.
- Sophy: ¿qué pasa? ¿quieres que te rescate de otro bar o qué?

Fue una broma un poco dura, pero tenía que admitir que fue muy buena, no pude evitar reírme.

- Rob: qué graciosa, a lo mejor yo seré algún día el que te rescate.
- Sophy: no creo...
- Rob: ¿por qué?
- Sophy: porque no dejaste bebida suficiente en aquel bar ni para que me pusiera tan mal como tú ha-ha-ha.
- Rob: un momento, hablando del bar, ¿recuerdas ya el nombre del bar?
- Sophy: bar Puzzle, creo, ¿por qué?

¿En serio?, ¿otra vez?, ¿por qué de entre todos los bares que hay tenía que acabar en ese?, incluso borracho, mi corazón me lleva a una muerte segura, a un encuentro que sobrio podría intentar evitar al menos. No comprendo cómo acabaría llegando allí...

- Rob: y, ¿hice algo fuera de lo normal allí?
- Sophy: me da vergüenza decir esto por teléfono, ¿cenamos esta noche en mi casa y te lo cuento?
- Rob: sí, mándame la dirección por teléfono.

Respondí sin pensar prácticamente, es un poco raro todo, voy a cenar con Sophy para averiguar que pasó anoche, pero también tengo metida en la cabeza la idea de verla, sobre todo. ¿Es esto real?, quizás todo esto sea un sueño y me despierte de pronto en la cama, aunque poco cambiaría la verdad. Ni despierto ni durmiendo podría deshacerme de esta historia acabada en algunos aspectos e iniciada en otros.

Capítulo 9:

Caminaba con una mezcla de felicidad y pena, por un lado, iba a cenar con una chica increíble, pero, por otra parte, estaba "traicionando" a la chica que me prometió amor verdadero. Era más una cena de drama, que de comida realmente, ¿cómo acabaría esa cena? ¿le gustaría a ella posiblemente? Y, sobre todo, ¿qué haría anoche tan peculiar para que le de fatiga decirlo por teléfono? También rondaba por mi cabeza la idea de que usó esa excusa, solo para que fuera a cenar a su casa, ¿por qué era tan complicado todo?

Ya en su casa, nada más tocar el timbre, abrió la puerta, se quedaría pegada a la puerta esperando mí ya esperada llegada. Tenía una casa preciosa, nada más entrar pude fijarme en una foto en la que aparecía con un precioso vestido, de un verde tan profundo como el de sus ojos que emanaban una esencia que atrapaba el alma. En sus manos sustentaba un diploma, posiblemente de su licenciatura universitaria, respecto a mí, sujetaba el corazón en mano ante tal situación, en la que no sabía realmente que quería yo y menos ella. Seguía inspeccionando

su casa con una mirada tranquila pero activa, que acabó su trayectoria en la mesa donde descansaba nuestra cena, bistecs, aunque este dato viene a ser poco importante en este caso la verdad.

Me dijo, "¿nos sentamos?", seguido de una tonta sonrisa que mostraba su vergonzosa felicidad. Así, nos sentamos y comenzamos aquella extraña cena.

- Sophy: Lo que tenía que contarte era que lo que hiciste en aquel bar esa noche fue muy extraño. Estabas sentado solo, en la barra, al principio simplemente mirabas al vacío, de repente empezaste a hablar solo dirigiendo tu mirada al taburete de al lado, llamándole María o algo similar. Parecía una discusión con tal taburete, hasta que dejaste de hablarle y empezaste a discutir con el camarero. Te levantaste cabreado gritando como un loco hasta quedar tal y como te encontré, hecho una piltrafa pegado a una pared.
- Rob: ¿En serio? Últimamente no me controlo a mí mismo, sé lo que vivo, pero no soy yo el que lo hace.
- Sophy: María, ¿es tu novia o lo era?
- Rob: María era mi novia, ahora es una desconocida, con poco parecer a la que creía conocer.
- Sophy: Sí quieres dejemos este tema, yo pasé por algo parecido, tampoco me produce placer hablar de ello, bueno, terminemos de cenar.

Terminada la cena, nos sentamos en su sofá con varias copas de vino ya tomadas, se notaba ya un poco nuestra embriaguez, ella se reposaba en mí con total comodidad. Llegó ese momento que no esperaba que llegase, nos miramos durante unos segundos sin decir nada, con nuestros labios separados por centímetros, ella entrecerró los ojos, se acercó y nos besamos. Nada más besarme enrojecí como un joven chaval que acaba de recibir su primer beso, me separé, me levanté y me fui, diciéndole que la llamaría.

Tras cerrar la puerta, Sophy se quedaría intrigada, emocionada, asustada, pensando si se había equivocado o solo era cuestión de tiempo que aquel nuevo chico en su vida volviera a entrar por la puerta para devolverle aquel fugaz beso.

Capítulo 10:

¿Qué se supone que debo hacer? Me gusta Sophy, pero quiero a María aún. Y si Sophy acaba tratándome como María, y si María vuelve a mí, y si simplemente me pegó un tiro y acabo con esta mierda, o vida, o como lo llamen.

Mientras discutía conmigo mismo, me llegó un mensaje, del padre de María, diciéndome que acababa de ser atropellada, había entrado en coma. Me mandó la dirección del hospital, por un lado, quería ir, por otro morir. Finalmente cogí el coche y salí.

En 5 minutos llegué al hospital y en otros pocos a su habitación. Me acerqué a ella, que estaba postrada en su cama, rodeada por sus padres, apoyé la mano en su cama, pasándola al poco rato al lado de su mano, la cual agarré con fuerza. Viéndola así, tan débil, tan dolida, me replanteaba si esto sería cosa del karma, la vida me trae una chica nueva increíble y castiga a la que me destrozó el corazón, o si era una señal de que debía pasar mi vida cuidándola pese a todo. Me quedé allí induso a dormir.

Me volví a casa a la mañana siguiente. Ya allí, recibí otro mensaje, esta vez de Sophy, diciéndome que quería volver a verme. La situación se complicaba por momentos, me senté en

el sofá poniendo las manos en mi cabeza, dejando al rato una libre para sacar del fondo del sofá una pistola, la cual puse en mi cabeza, ¿sería tan valiente y cobarde de apretar el gatillo?

FIN de la primera parte

Segunda parte

Capítulo I

Levantándome a la mañana del día siguiente, me preguntaba que había hecho con la pistola. Lo último que recuerdo fue haberme servido un vaso de whisky con una pastilla para dormir. Finalmente la encontré, estaba debajo del sofá, escondida, como yo me intentaba esconder de la vida. Al parecer solo soy un cobarde, incapaz de acabar con mis días, de elegir a una chica, de confiar, pero sobre todo temía a la vida, a la muerte se lo perdí hace tiempo.

Hacía de nuevo sol, un tiempo nada acorde con mi estado y mucho menos con mis gustos. Solo mirando la casa por encima se notaba que yo vivía en ella, no era muy proclive a la limpieza. Mirando la encimera de la cocina me fijo en que hay una taza con un poco de café y una botella de alcohol dispuesta a hacerlo irlandés. Hecho el café, fui a mi habitación, cogí hoja y papel y me dispuse a intentar ver que opción era más preferible, si es que alguna realmente lo era.

Si volvía con ella, el amor de mi vida, la cual parecía haberse dado cuenta de que me necesitaba, o quizá era algo solo temporal provocado por su accidente. Pero pese a todo, fue la primera chica que quise, que quiero. He pasado tantos momentos con ella que aun poniendo todo mi empeño no podría olvidar recordarlos.

Si la dejaba de lado, yéndome con la nueva chica figurante en la obra de mi vida, puede que todo saliera bien y me olvidara finalmente de ella, que todo salga bien, pero puede que me arrepienta de engañar a alguien por quien mi corazón no haría guerra, o que al poco tiempo salga mal ese intento de relación llevándome de nuevo a manos de la desesperación.

¿Y si las dejara de lado a las dos, o... a todos? Podría irme solo a algún lugar no remoto, donde ser otro, donde enterrar este corazón roto.

Una última opción sigue aún disponible a metros de mi habitación, sería la más rápida sin duda.

Acabado mi café y teniendo un escritorio lleno de papeles inundados de contras y pros y garabatos nacidos de rabia para calmar mi tensión, daba vueltas a las distintas posibilidades, pensando además en aquellas que no se me venían a la cabeza y en el hecho de que la decisión sería algo que sucediera pronto.

De momento, dejaré las cosas como están e iré al hospital, al margen de lo que pueda pasar, quiero saber cómo está María.

La carretera estaba tranquila, con un tiempo a la par, mientras yo pensaba en cómo pudo María acabar postrada en esa cama y en lo atento que debía estar, no era plan acabar igual.

Capítulo II

Llegué al hospital poco después del mediodía, pues paré a comer en un restaurante cercano, pocos podían decir que la comida de aquel hospital fuera comestible. Tampoco era mucho mejor la que me ofrecieron en aquel lugar, de todas formas, esos últimos días hasta el mayor de los manjares me habría sabido a cartón. El Restaurante era otra franquicia de comida

rápida, siendo la muerte que provoca su consumición progresiva, la decoración, no muy esmerada, me recordaba al sitio similar donde me solían llevar de pequeño en mi cumpleaños y por los de otros.

Me senté en una de las esquinas del restaurante, cuya ventana me otorgaba una buena vista a la fachada del hospital, ¿cómo estaría María? Justo enfrente de mí se encontraba una pareja con sus dos hijos, curioso, ambos padres eran blancos y rubios, pero solo uno de los hijos, el chico, cumplía con tales comunes características, la otra, la chica, era negra y de pelo rizado. Podrían darse tres hipótesis, que fuera fruto de un adulterio o de una relación anterior, que fuera debido a la familia de alguno de ellos o que fuera simplemente adoptada. Esta última era la que más me complacía, pues siempre había soñado con tener dos hijos con María, uno biológico y otro adoptado, chico y chica, solo pensar en esa hipotética parejita de hijos traía una sonrisa camuflada a mis labios y una sensación similar a un orgasmo.

Mientras comía, uno de los críos, la chica, se acercó a mi mesa y se sentó justo enfrente mía, mirándome con sus ojos marrón intenso. Parecía deseosa de iniciar una conversación, un juego, o ambas cosas.

- La chica: ¡Hola señor!
- Hola señorita, ¿Qué puedo hacer por usted?
- Primero, dame su nombre, yo soy Amatista, pero mis amigos me llaman Tima.
- Encantado Tima, dije, presuponiendo que ya éramos amigos, me llamo Robert.
- Con qué Robert eh, ¿qué haces aquí?
- He venido a visitar a alguien, ¿y tú?
- Supongo que hablas del hospital, yo también he venido a visitar a alguien.
- ¿En serio? ¿Quién? Y ¿por qué?
- Hemos venido a visitar a mi abuelo, lleva ya unos meses enfermo desde su última visita a este hospital, tras eso lleva varias semanas sin salir de él.
- Vaya, lo siento mucho, yo voy a ver a una amiga mía que tuvo un accidente de coche.
- ¿Una amiga? ¿Es tu novia?
- Lo era.
- ¿Acaso ya no os queréis?
- Nos queremos, creo, pero no sabemos qué queremos.
- ¿Tan complicado es el amor?
- Lo verás con los años, no quiero antes de tiempo estropearlo.

La madre, buscando a la niña por todo el restaurante, pues ni siquiera se dio cuenta de su ida, acabó viendo que estaba sentada junto a mí y vino rauda a la mesa para recogerla, pidiéndome disculpas por las posibles molestias.

- No se preocupe, dije yo, tiene una hija muy simpática, espero que su abuelo se recupere pronto.
- Muchas gracias caballero. ¿Acaso tiene a alguien también en el hospital?
- Sí, una amiga.
- Espero que se recupere pronto también.
- Muchas gracias, seguramente nos veamos a menudo desafortunadamente.
- Supongo.

Dicho esto, madre e hija volvieron a su mesa, a su vida, con un padre y otro hijo, cada uno con su día a día. Era hora de ir al hospital.

Salí del restaurante y me dirigí andando al hospital, tenía el coche aparcado cerca. Entré y fui a recepción, preguntando si era posible ver a María. Me dejaron entrar sin problemas, el empleado apenas intercambió conmigo más que un hola y un recordatorio de la habitación y de los horarios. La habitación de María no era privada, compartía estancia con otra chica que llevaba la cabeza entera vendada, restando el espacio necesario para respirar y comer. María tenía la cama pegada a la ventana, me preguntaba si en su subconsciente se dedicaría a mirar por ella esperando ver mi coche aparcado o el de otros.

Le cogí de la mano y empecé a hacerle preguntas aleatorias, aun sabiendo que no recibiría respuesta distinta a una sonrisa o un apretón de manos nacidos de un impulso o auto-respuesta. Cualquiera que me viera o nos viera desde fuera, sentiría, supongo, una mezcla de pena y extrañeza, viendo como alguien le habla a otro que ni siquiera tiene abierto los ojos ni hace intención de abrir los labios. Pese a mantener lo que para otros podían parecer monólogos, yo consideraba ello como una conversación fluida de las que llevábamos bastante tiempo sin tener. Pasado un rato, viendo por la ventana, ponerse el sol, pensé que era buen momento para irse, le di un beso en la frente y dejé su habitación. Al salir al pasillo, empecé a pasear por los pasillos y a los pocos minutos me encontré con Tima y su hermano, a los cuales su padre intentaba agarrar, para volver a casa supongo, era bastante tarde. Finalmente ellos cedieron con la futura promesa de que los traerían mañana de nuevo. Se quedó solo su madre, la hija del ingresado, conduí. Toqué en la puerta de la habitación a la cual los chicos intentaban entrar, pidiendo permiso para entrar, este me fue concedido por la madre. Al entrar me fijé que el abuelo no estaba consciente, conectado a varias máquinas y con su mano unida a la de su hija.

- ¿Qué ocurrió? (Pregunté yo)
- Mi padre llevaba cerca de un año con el corazón débil, siendo el último infarto que tuvo el motivo de su ingreso "por tiempo indeterminado" en el hospital. Hoy al poco de entrar en su habitación, yo, Jesús, Tima y Pablo, mi padre ha sufrido otro infarto y ha estado en la cuerda floja más que nunca, está vivo de milagro. En esta situación, lo más correcto era enviar a los niños a casa.
- Vaya... Lo siento mucho, ¿quiere que le haga compañía hasta que llegue su marido?
- Si no le importa, me haría un gran favor.
- Sin problema, no tengo nada que hacer ni dónde ir. Por cierto, ¿cómo se llama? Yo soy Robert.
- ¡Cierto! Mi nombre es Claire y hálame de tú, ¡no soy tan mayor!
- De acuerdo hahaha.

Resultó más maja de lo que pareció a primera vista. Charlamos durante casi una hora y media, ella me contó que era inglesa, de Manchester, habiendo vivido allí hasta que cumplió los 20 años, yéndose poco después a España un año para realizar allá un año de Erasmus en Granada. Durante ese año conoció al que hoy es su marido, Jesús, siendo él en aquel entonces un joven despistado que estaba en 4º de Derecho, también en Granada, empezando al año siguiente Filología Inglesa, la carrera de sus sueños. Ella que dó totalmente enamorada de él durante el año que pasó en Granada, encontrándose sus labios por primera vez en el Mirador del Albaicín, un día que fueron a pasear por allí, siendo testigos de aquel primer, pero no último beso muchos extranjeros, algunos guitarristas y un Sol ya cayendo de los cielos granadinos. Por este apasionante amor, hacia Jesús y hacia Andalucía, Claire decidió realizar su master en Administración de Empresas también en Granada, quedándose a vivir indefinidamente allí con su marido y los dos hijos que llegaron al poco tiempo. Decidieron comprar un piso enfrente de la Tertulia, bar que

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

